

***Proceso de constitución del método psicoanalítico**, de José Perres Hamauí¹**

El nacimiento del libro es, sin lugar a dudas, una gran celebración de los hombres. Digo yo: un libro, el libro en general como objeto de los hombres, porque tal como pregunta Jorge Luis Borges, ¿qué hubiera sido de nuestra vida, qué hubiera sido de mi vida si el libro no hubiera existido? Y cada vez que alguien escribe un libro reedita esta celebración, reedita este momento de los hombres pudiendo poner por escrito y pudiendo crear esto que es compañero esencial de la vida de la mayoría de nosotros.

Es entonces, decía, una celebración la posibilidad del libro, y en particular ésta que reúne la posibilidad de que se haya escrito un libro y que este libro haya sido escrito por un colega, compañero y amigo de todos nosotros dentro de la Universidad Metropolitana.

Tomando las palabras de Borges sobre el libro, dice: "de los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es sin duda el libro; los demás son extensión de su cuerpo: el microscopio, el estetoscopio, son extensiones de su vista y del oído; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo, pero el libro es otra cosa, el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación. En *César y Cleopatra* de Shaw, cuando se habla de la Biblioteca de Alejandría, se dice que es la memoria de la humanidad. Eso es el libro, y es algo más también: la imaginación, porque ¿qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? Ésa es la función que realiza el libro".

Una hermosa frase: ¿qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? Este libro: *Proceso de constitución del método psicoanalítico* precisamente habla del pasado; habla del pasado como una serie de sueños y ahora vamos a ver un poco por qué. El pasado en el sentido de buscar la historización de cómo surge el método en psicoanálisis, y hablar del pasado es obviamente hablar de otra (como dice Borges) maravillosa invención del alma que es el tiempo. Y el tiempo es una

* 2a. edición, UAM-X, México, 1995.

¹ Con motivo de la segunda edición de este libro, el Comité Editorial de la revista *Tramas* consideró de interés publicar el comentario que hizo nuestra recordada compañera Graciela Rahman en ocasión de la presentación de la primera edición de esta obra, evento que se llevó a cabo en la UAM-X en 1989.

dimensión que campea en este libro del método psicoanalítico donde José hace una serie de reflexiones, se encuentra y se confronta permanentemente con este concepto del tiempo cuando plantea que no es posible abordar la reflexión sobre el método en psicoanálisis pensando en etapas y básicamente en etapas donde unas son superadoras de las otras, donde habría una concepción del tiempo y, por supuesto, implicada una concepción de historia, desde la que se podría pensar el tiempo como una unidad teleológica, es decir, una historia con un lugar adonde llegar, un fin último; esta concepción del pensamiento moderno en la que la historia tiene un lugar adonde llegar, tiene un fin último y entonces habría una serie de etapas que se van sucediendo y que se van superando unas a otras, es decir, la lógica del desarrollo, esta Era cristiana donde la historia es una historia de la salvación, pero finalmente quién sabe qué es eso de la salvación, dónde está la salvación.

Historia polémica, muy interesante, me parece que José plantea cuando quiere deshacerse de esta concepción de las etapas, de esta concepción del desarrollo y del progreso que podría implicar la historización del método en psicoanálisis. Esto tiende obviamente a romper la vía de unidad de la historia, de una historia justamente pensada como linealidad y que tiene un lugar último adonde llegar; es decir, como diría Vattimo, "pero si no hay una historia unitaria portadora de la esencia humana y si sólo existen las diversas historias, los diversos niveles y modos de reconstrucción del pasado en la conciencia y en la imaginación colectiva, es difícil ver hasta qué punto la disolución de la historia como diseminación de las historias no es también propiamente un verdadero fin de la historia como tal, de la historiografía como imagen, por más abigarrada que sea, de un curso unitario de acontecimientos, el cual también, una vez eliminada la unidad del discurso que hablaba él pierde toda consistencia reconocible. La disolución de la historia, en los varios sentidos que pueden atribuirse a esa expresión, es probablemente, por lo demás, el carácter que con mayor claridad distingue a la historia contemporánea de la historia moderna".

Esta ruptura de la linealidad, de la unidad, es también algo que José plantea no solamente en este problema de la historización del método en psicoanálisis, sino que plantea también respecto a la propia figura de Freud; es decir, a través de la lectura del libro nosotros vemos permanentemente esta búsqueda de Freud, pero de Freud no como

un sujeto unitario precisamente, a lo que aporta fundamentalmente el psicoanálisis, sino como un sujeto de los desprendimientos. Va de ruptura en ruptura tratando de hacer la búsqueda de su teoría y de su método. Estas rupturas que tienen que ver con rupturas en las relaciones que va teniendo Freud, con rupturas en las ideas que va teniendo Freud, con rupturas en los territorios que va habitando. Es sumamente interesante ver precisamente cuando José pone las fechas entre signos de interrogación, como no pudiendo asegurar nunca en qué fecha se inicia o en qué fecha termina algo. La mayoría de las fechas dentro del texto están entre preguntas, entre signos de preguntas como podríamos poner cualquier otra fecha, entre signos de preguntas, por ejemplo: en qué año nació Freud o en qué año murió Freud, ¿quién sabe cuándo nació Freud o cuándo muere Freud? Que es toda esta polémica con que esa invención humana que es el tiempo, y particularmente todo esto de la ruptura del sujeto como unidad o de la ruptura de la historia como unidad donde no tiene adonde ir sino donde se superponen, se entremezclan en esta trama, los tiempos y los sujetos.

Creo que recorre por un lado la figura de Freud y también recorre la figura del propio autor del libro. Así, es claro cómo se entremezcla una y otra vez este estudioso que es José, que trata por un lado de ordenar, de hacer más sistemático este saber sobre el psicoanálisis, con este sujeto onírico, con este amante de la música que es José y que se encuentra también mezclado en los niveles del texto para poder, por un lado, encontrar un modo de sistematización de este saber que es el psicoanálisis y a la vez poder subir al psicoanálisis, digámoslo así, a las alas de lo onírico o a las alas del arte para darle un despegue que permita reconocer y recorrer este lenguaje de poesía que no es un invento de los autores sino que es el lenguaje con el que se expresa el inconsciente.

Por eso, este libro, que es un libro sumamente importante, es un libro que está buscando precisamente este autor que está en una búsqueda y que no llega finalmente a ningún lugar específico porque no hay ningún lugar adónde llegar. Es un poco —este recorrido que hace Pepe— de un hombre interesado en los sueños, es decir, es un libro que sueña a un autor buscando el método de acceso a la vía regia como diría Freud, de acceso al inconsciente, inconsciente que por más métodos que seguimos buscando (y éste es un libro justamente que habla de esto, de la búsqueda del método de este camino de

acceso al inconsciente) por lo menos en mi opinión personal y por suerte, el inconsciente permanece, sigue permaneciendo y permanecerá como un profundo misterio para los hombres.

Freud es, probablemente, tomado en este sentido, algo que nuestra historia también ha soñado y donde José en este libro ayuda a soñar a este buscador de los sueños. Borges se pregunta qué cosa sueña el tiempo, qué habra soñado el tiempo hasta ahora que es como todos los ahora el ápice: ha soñado la espada y el mejor lugar que es el verso; ha soñado y labrado la sentencia que puede simularnos algún día, ha soñado griegos que descubrieron el diálogo y la duda; ha soñado la palabra, ese torpe y rígido símbolo; ha soñado el misterioso amor de la brújula; ha soñado a esos dos curiosos hermanos: el eco y el espejo. Ha soñado el libro. Éste es entonces, decíamos, un libro que sueña los sueños de Freud, este sueño de Freud de encontrar un método que le permitiera la decodificación, que le permitiera la interpretación del inconsciente, interpretación que por otra parte, creo yo, es siempre, siempre, una invención de aquél que lo interpreta. Bienvenido pues, este nuevo libro sobre los sueños, sobre el psicoanálisis, sobre el método psicoanalítico y muchísimas gracias por él.

*Graciela Rahman P.**

* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.